

Todavía queda mucho por hacer

Toma un minuto fabricarlas, tienen una vida útil de entre 15 a 30 minutos y su descomposición puede tardar 400 años, por su alta persistencia en la cadena trófica y a su presencia en ríos, lagos, mares, océanos e, incluso, en la tierra.

Hablamos de las bolsas plásticas, un elemento que, sin duda, representa una grave amenaza para el medio ambiente. Además, la composición de la bolsa plástica es de polímeros (resinas de plásticos), que se producen a partir del petróleo. Tomar conciencia sobre ese escenario y reducir su consumo es justamente el objetivo del Día Internacional Libre de Bolsas Plásticas.

En Chile, la lucha contra la contaminación por plásticos ha ganado terreno en los últimos años, especialmente con la implementación de leyes que restringen su uso en el comercio. Desde la entrada en vigor de la Ley 21.100 (conocida como Ley Chao Bolsas Plásticas), se aprecia una reducción significativa en el uso de estas bolsas, demostrando que las políticas públicas pueden ser efectivas cuando están bien diseñadas y cuentan con el apoyo de la ciudadanía.

Sin embargo, a pesar de estos avances, todavía queda mucho por hacer. El plástico continúa siendo un problema gigantesco. Se estima que el 80%

de los residuos en nuestros océanos está compuesto por plástico, y gran parte de estos provienen de productos de un solo uso. Esta situación no solo afecta a la vida marina, sino que también tiene repercusiones directas en la salud humana. Según el estudio "Producción y Gestión de Residuos Domiciliarios en Chile: Estado y Perspectivas", desarrollado por la Escuela de Ingeniería de la Universidad San Sebastián, en Chile se producen 2,9 millones de toneladas de plástico al año.

Por lo mismo, las pequeñas acciones diarias, como portar bolsas de tela al supermercado, optar por productos con menos empaques y participar en campañas de limpieza, pueden marcar una gran diferencia. También es crucial reconocer y apoyar a las organizaciones y movimientos sociales que trabajan incansablemente para educar y movilizar a la población en torno a tal materia. Su labor es fundamental para crear una conciencia colectiva y fomentar un cambio real y duradero.

El Día Internacional Sin Bolsas Plásticas es una buena instancia para analizar escenarios y generar un trabajo colaborativo para hacer frente a una problemática que agudiza la triple crisis que enfrenta el planeta producto del cambio climático, la contaminación y la pérdida de la biodiversidad.